

1. Niveles de comprensión de la realidad

La comprensión o expresión de lo que pueda ser la divinidad (Dios o dioses), así como el llamado «mundo trascendente», ha variado a lo largo de la historia de la humanidad dependiendo de los paradigmas o niveles de conciencia que dicha humanidad ha vivido desde su origen. Siguiendo resumidamente lo aportado por Ken Wilber, estos niveles o paradigmas podrían ser los siguientes¹:

1. **Nivel arcaico** (hasta el 200.000 a.C.). El hombre primitivo vivía en un estado de conciencia más animal que humano, sin conciencia de un yo separado, sin capacidad mental de «ver», luchando por sobrevivir, determinado por la realidad a través de las sensaciones y el instinto.
2. **Nivel mágico** (200.000 a 10.000 a.C.). El concepto de tiempo se expande un poco más allá del presente inmediato. El estado de conciencia humana se halla inmerso en lo físico-emocional. Se piensa que todo (el cielo, el trueno y otros fenómenos, y los seres vivos o inertes) «está vivo» (tiene *anima*, alma) y se puede controlar en beneficio propio a través de palabras y ceremonias mágicas (religión animista). Es la cultura tribal, basada en el parentesco, cerrada en su pequeño mundo.
3. **Nivel mítico** (10.000-1.500 a.C.). Se da un gran paso: surge la organización social, la escritura, la agricultura. Se empieza a vivir en grupos y las historias se transmiten en forma de mitos, al igual que la explicación de la realidad. Para expresar sus ideas o creencias el hombre mítico no hace tratados abstractos sino que narra historias (los mitos expresan simbólicamente una *realidad* inexpressable por la razón, de modo que lo que importa no es tanto su anécdota literal, sino el mensaje que encierra). La mentalidad es *diádica*, el individuo no existe como tal sino que su ser está en función del ser del grupo, del que todo emana y al que todo se reduce. Surgen las grandes religiones históricas y los imperios, que determinan la pertenencia grupal a ellos. No existe el pensamiento global, abierto a la pluralidad universal, sino que se conquista para incorporar-someter a otros pueblos al esquema propio. El creyente mítico excluye de la salvación a los que no se adhieren a su fe, de donde nace la imperiosa misión de "convertir" a todos a la "religión verdadera".

Se concibe la realidad separada en dos niveles: el trascendente y el immanente, el cielo y la tierra, el mundo divino y el humano. El hombre no puede acceder al nivel divino, del que se encuentra separado, pero la divinidad omnipotente sí que puede actuar sobre el ámbito humano, bien directamente, bien mediante espíritus intermedios. El mundo divino rige la vida, y la causalidad de lo que ocurre es personal («alguien» decide que pase esto o lo otro).

De ahí que el creyente mítico trate de conocer esa voluntad divina para adecuarse a sus demandas y ganarse su favor (fórmulas definidas o creencias

que se toman como reveladas por la divinidad); trate de relacionarse con la divinidad que rige su destino mediante la oración (de petición para que algo ocurra o no ocurra, o de acción de gracias por lo ocurrido), y trate de influir en la divinidad mediante sacrificios de ofrenda, acción de gracias o expiación de pecados. Las grandes religiones todavía se expresan hoy básicamente en este nivel.

4. **Nivel racional-mental** (o *egoico*) comienza a aparecer en torno al primer milenio a.C. pero alcanza su punto álgido en el siglo XVIII, con la Ilustración. Se caracteriza por la aparición en escena del yo y del pensamiento abstracto. El ego se identifica con la mente racional y llega a verse como la única y la suprema realidad («el hombre es la medida de todas las cosas»), capaz de experimentar, comprobar y formular verdades empíricas que explican la realidad sin recurrir a mitos irracionales. Sigue siendo un nivel de dualidad, pues la autonomía del hombre le separa de lo que no es él. El ámbito divino queda también aparte, en su trascendencia. En lo religioso, se busca una fe razonable, sin tanto componente mítico, que permita la relación del yo racional con el *tú* trascendente. Un creyente racional no puede sintonizar con una imagen de Dios propia del nivel mítico, lo que produce fricciones con las iglesias ancladas en ese nivel anterior. Este paradigma es el del mundo occidental moderno. Su nivel más elevado es el integral, cuando el yo empieza a identificarse con la mente abstracta, se libera de estructuras rígidas de pensamiento y se abre a pensar desde una perspectiva global (ej. ecología, pacifismo, solidaridad y espiritualidad planetarias...).

5. **Nivel transpersonal**, en cuyo umbral estamos. Implica otro gran salto cualitativo: el yo se sitúa más allá de la mente racional y se empieza a identificar con algo que trasciende al cuerpo, a las emociones y a la mente. El yo verdadero es el *Testigo interior* que observa todo eso, y que se va despegando más de la personalidad espaciotemporal (en cuanto yo puedo observar mi cuerpo, mis emociones o mi mente es que soy más que ellos). Se empiezan a superar las barreras de lo mental y de lo individual, en un estado de conciencia expandido, más intuitivo que reflexivo, más unitario que individual. La realidad se revela como no-dual, dinámica, interconectada, vacía, acausal, paradójica. Hay una unicidad entre todo y todos, una única realidad misteriosa donde no hay separación. Yo y tú ya no son dos sino que son *no-dos*. El hombre ya no es su mente o sus emociones, sino una realidad espiritual más profunda que «es» en «Lo Que Es» (en una visión religiosa: Dios).

¹Cf. Enrique Martínez Lozano. *Vivir lo que somos*. Desclée. Bilbao, 2007. pp. 195-205